

PATRIA CHICA

SEMANARIO MAURISTA

Precios de suscripción:

En Toledo, un trimestre... 1,50 ptas.
Fuera de id. » » 2,00 »
Número suelto, 10 cts.

OFICINAS:

Navarro Ledesma, 13.-Teléf. 316.

ANUNCIOS:

SOLICÍTENSE TARIFAS

AGUA DE BORINES

RECONOCIDA EN TODAS PARTES SIN RIVAL para mesa, estómago, intestinos, diabetes y atritismo. De venta en Farmacias, Droguerías, Hoteles, etc. Depósito en Toledo: J. San Román, Farmacia, Zocodover, 43.



The Premier Cycle Co. LTD

MARCA SUPERIOR A LA MEJOR

Remito el nuevo y precioso catálogo español 1914, contra ello de 30 céntimos para certificarlo. 24 modelos diferentes
PRECIOS DE FÁBRICA.

Ultimos adelantos, cambio de velocidades, etc.

Bicicletas «The SALTLEY CYCLE Co.»

Modelo de piñón libre y dos frenos, llantas niqueladas, muy elegante, cartera de accesorios y bomba de cuadro. Modelo para niños, ptas. 150. - Id para caballeros, ptas. 175.

VENTA AL CONTADO Y A PLAZOS

GÜIDO GIABETTA.—Bordadores, 11.—Madrid.

ALMACENES

DE

Francisco Talavera

Zocodover, 1, 2 y 3 y Comercio, 50

Grandes surtidos en confecciones, equipos completos, juegos de cortinas y estores. Altas fantasías en mercería, paquetería, corsés y calzado, á precios increíbles.

Sección de tejidos en la Casa Central, Zocodover, números 1, 2 y 3.

SUCESORES DE A. JIMENEZ

BANQUEROS

— Casa fundada en 1840. —

Sucursal en Toledo, calle Nueva, 16, teléfono 41.

Compra y venta de Fondos públicos y Valores industriales.— Cobro de cupones y documentos de giro.— Compra y venta de monedas de oro y billetes de Banco extranjeros.— Cuentas de Crédito.— Giros y cartas de Crédito.— Cuentas corrientes con interés de 5 por 100 anual.— Préstamos con garantía personal, Hipotecaria y toda clase de valores públicos.— Depósitos.

CAJA DE AHORROS

Se admiten imposiciones desde una á diez mil pesetas, devengando el interés el 4 por 100 anual y con la facultad de ingresar cuando se quiera y poder retirar en el acto parte ó el todo de lo impuesto.

Horas de Caja: de 9 á 2 y de 3 á 6.

DESTRUCCIÓN RADICAL

de todos los insectos domésticos.

MOSCAS, MOSQUITOS, ESCARABAJOS, ETC.

Pídase en todas las Droguerías, Ferreterías, Paquetería, etcétera, los insecticidas CAUBET en:

Cajas-fuelle:

Excelsior y Montenegrine

Botes-pulverizadores:

L'eclair (El Relámpago)

Representante: José Caldas de Aguilar

A. HUERTAS

Nadie compre corsés sin ver antes los de esta Casa.	Pelizas para caballero, 10 pesetas, las que valen 15				Calzado de todas clases y modelos, muy barato.
	» » 15 » » 22,40				
	Gabanes » 20 » » 30				
	» » 25 » » 40				
	» » 30 » » 50				
	Calzado Suizo para caballero, 5 pesetas par.				
	» » señora 4 » »				
	Zapatillas orillo » 2,40 » »				
	Pantalones de pana superior, forrados, 4 pesetas.				
	Idem id. id. para niños de 6 a 12 años, 2,25 »				
Corbatas todo seda, 0,65 pesetas una, valen 2 »					
Corsés franceses, modelos exclusivos para esta Casa patentados					
Escaleras siglo XX, 2 pesetas peldaño.					
Corte de traje para caballero, 10 pesetas los 3 metros.					

Calle Nueva, núms. 4 y 6, Toledo.

Sidra El Gaitero

De venta

en los mejores Ultramarinos

Camarasa y Morales. Almacén de Coloniales.

Camarasa y Morales. Harinas y Cereales.

Camarasa y Morales. Fábrica de pastas para
sopa.

Camarasa y Morales. Cafés "La Campana,"

Camarasa y Morales. Pastas con huevo.

Camarasa y Morales. Especialidades alimenticias.

Camarasa y Morales. Conservas de pescados y
hortalizas.

ALMACENES:

Sillería, 19 y 21. TOLEDO Teléfono 313.

PATRIA CHICA

PUBLICACIÓN SEMANAL

SUSCRIPCIÓN

Toledo, trimestre. 1,50
Fuera de id. id . . . 2,00
Los pagos adelantados.
Número: 10 céntimos.
TELÉFONO 316

Año III.
Número 126.

Redacción y Administración:
Navarro Ledesma, 13. - Teléfono 316.

Viernes 13.
Junio 1914.

DEL DISCURSO DE SALVATELLA

Aunque tarde, como la cuestión no ha sido tratada, a nuestro humilde entender, como debía serlo, nos permitimos añadir este pequeño comentario al discurso del Sr. Salvatella.

Mucha alegría produjo entre ciertos elementos el ver salirse al ilustre tribuno de una oposición sistemática, a la que tan acostumbrados nos tienen los políticos españoles, pero sí hay que agradecerle, como lo han hecho los mauristas a fuer de bien nacidos, las frases laudatorias que el Diputado de la Conjunción tuvo para el Sr. Maura y la sinceridad con que dichas frases fueron pronunciadas; el discurso de Salvatella ha sido más peligroso y de consecuencias más terribles para la dinastía que todas las propagandas lerrouxistas en el Paralelo que el disco del ciudadano Pablo Iglesias con sus consabidos toques a la revolución social y al ataque personal es no digamos nada de los «timos» que aprendió a entrar en la Catedral de Tarragona el Sr. Soriano.

El Sr. Salvatella, como casi todos los catalanes que han desfilado por el Congreso desde que hay Congreso y Cataluña han renovado el ambiente de aquella casa y han dado siempre lecciones de sinceridad electoral y parlamentaria del resto de España.

Pero el partido republicano, debido a la falta de valor cívico de sus directores; debido a la falta de sinceridad de estos directores con su rebaño, ha vivido mucho tiempo con «clichés» que no podían tolerar aquellas personas que creyendo sinceramente en la superioridad del régimen republicano les repugnaba sumarse a sus huestes, tolerando ficciones y tópicos injustos.

¿Qué ha hecho Salvatella? En un día, en una hora, en un discurso, ha variado el cauce de las ideas republicanas, ha abierto las compuertas del charco en que se revolvían la ignorancia de la masa republicana y la mentira de sus pastores, y hoy el charco se ha convertido en arroyo que sigue su cauce, y este arroyo puede ser río, y este río puede un día ser inundación.



D. Gustavo Morales de las Pozas,
prestigioso maurista, ex diputado electo por Fregenal de la Sierra.

A los defensores del Trono, a los amantes de las instituciones, a los verdaderos monárquicos, entre los que se encuentran en primera línea los mauristas, creemos advertirles que a partir del discurso de Salvatella, el peligro será mucho más grande que antes; el partido republicano sumará elementos valiosísimos que no pudieron vivir la vida anterior, es que creemos serán los mejores, y el día que en España se cree un honrado partido republicano, no tendremos más que un partido con organi-

zación verdaderamente ciudadana, para oponerle; dos partidos que se muevan por el ideal; dos partidos si se quiere callejeros, rivales y colaboradores de España futura, de España en que los unos y los otros entrevemos su rendición.

Agrúpense alrededor de los dos rivales de la política española.

Monárquicos, ¡ahí tenéis a Maura!
Republicanos, Salvatella es el único hombre que os puede conducir a la victoria. Escoged.

A. M.

Discurso de D. Antonio Maura.

Explicación de la crisis de Octubre.

Como tuve el honor de ser una de las personas consultadas por su S. M. el Rey, seguí la práctica establecida, no sé si por primera vez, pero desde luego desde los tiempos de Silvela. antes recordados y siempre para mí queridos, de llevar un resumen escrito de lo que iba a ser mi informe. Yo podría ahora, puesto que este informe se refería a otros informes escritos, al de enero, y a la discusión, y a los antecedentes públicos, podría abrir mucho, si no hubiese acontecido un hecho que, como posterior, no sólo en su ejecución, sino en su concepción a mi nota, no puede estar explicado en ella, y es el haberme ausentado de Madrid instantes después de salir de la Cámara regia.

Por eso tengo yo que explicar íntegramente mi intervención en la crisis.

La nota tiene cuatro párrafos; el primero y el último, dedicados a esta afirmación, que era mi consejo que era mi dictamen, que podía haber sido toda la nota: «No está expedito el cambio de situación; no debe cesar todavía la situación liberal.» Esta fué mi tesis, este mi consejo, este era mi informe.

Decía la nota compendiadamente las razones; pero teniéndos a vosotros de interlocutores mentales ¿quién resiste a la tentación de explicarla? Yo debo dar cuenta amplia y satisfactoria, no sólo para vosotros, sino para el público que que está fuera de aquí, para la opinión nacional, de por qué, opinaba yo, y sigo opinando, que no había llegado la hora de que cesase la situación liberal; porque esa es la aptitud que yo tuve en la crisis.

Había acontecido en noviembre de 1912 la execrable tragedia de la Puerta del Sol. Entró un situación de Gobierno para aprobar el Presupuesto y el Tratado. Hubo entonces consultas, pero expresamente se limitaron a la interinidad, quedando diferido todo el problema político que venía planteado de atrás, y que el difunto Sr. Canalejas había anunciado que plantearía al terminar el año, cuando cuando aquellos menesteres urgentes se hubieran despachado, puesto que con el año iban a concluir las dos discusiones apremiantes de las Cortes. Ya he dicho antes, y lo recordáis todos, que al sobrevenir la crisis de enero no hubo Cortes

ni consultas; no hubo más que mi nota y la algarada que se armó sobre la nota.

He dicho poco ha, en un debate anterior, que las circunstancias en que aquel Gobierno se formó le imponían una gran abstinencia parlamentaria, que guardó religiosamente. Unas sesiones hubo en el mes de mayo y junio, tan contadas, tan apresuradamente interrumpidas, que habiéndose reclamado en la primera hora del primer día los documentos para discutir el asunto de Marruecos, no se logró tal debate.

Recuerdo que el ministro que contestaba desde el banco azul decía al interpe-lante, al que instaba, que los agoreros quedarían muy mal, porque todo iba muy bien; y creo que al mes o los dos meses estaba en la cúspide el problema de Marruecos. Estábamos en vísperas de terminar el año económico, con el presupuesto ordinario más improrrogable que ha habido jamás, porque no se cubrían en él las atenciones tradicionales.

A mí me parecía muy explicable lo que pasaba. No me extraña que un asunto de interés público como lo es siempre la organización de las fuerzas políticas, la normalidad que al régimen trae la organización de las fuerzas políticas, inspirase al presidente de aquel Gobierno la idea de que era un gran servicio a la nación no perturbar la constitución del partido liberal, y claro está, ponderando unas y otras consideraciones, me parece a mí que no pesó la de más entidad; pero en el ánimo de su señoría dominó constantemente la idea de que convenía consolidar la organización del partido liberal, y a eso atribuyo yo la repugnancia de ir a las Cortes, de vivir con ellas o de dejar el Poder, si en ellas no podía subsistir. De modo que yo reconozco que había un aspecto político y un interés público que merece respeto, aunque no sirva para que yo le aplauda, ni siquiera le absuelva de responsabilidad moral por no haber reunido las Cortes. En el mundo hay algo más que esto de la jefatura del partido liberal; a España le interesaban algunas otras cosas además de eso, pero que me pareció, ahora me lo parece más que entonces, que dada aquella manera de salir del Gobierno del señor conde de Romanones, es decir, con un decreto que simuló ser para convocar Cortes, puesto que se ex-

cusaba e impedía toda deliberación y se anteponía una votación que, según supo todo el mundo, fué la hoja de parra para un acto que estaba anunciado y desautorizado, una providencia de trámite de la que ponen los escribanos en ausencia del juez. (Rumores) sin haber habido opinión sin haber antes discusión, sin haberse tratado de nada nadie, la entrada del partido conservador inmediatamente después significaba el colmo de la indivisión de responsabilidades, una mancomunada nunca vista en las responsabilidades, una indefinición inaceptable en la significación de la obra política, todo lo contrario de aquello que yo entendía que era menester extremar como nunca.

Lo que es el Gobierno actual.

Entendía yo que tomando de ese modo el Poder el partido conservador, no se iba a un Gobierno sino a un albaceazgo (Grandes rumores). No se iba a constituir un Gobierno, sino un artefacto subalterno del tinglado del señor conde de Romanones; y eso quien quiera que ocupase el Poder, con entera independencia de las personas, que mayor respeto del que yo tributo a los que están en el banco azul no les tributaré nadie. Pues qué, el enlace de las situaciones políticas, la continuidad de las obras políticas, de las circunstancias políticas, la pesadumbre de las ideas políticas, ¿no arrollan los propósitos personales y las cualidades dignísimas que tengan los que ocupan el Poder? No sabía yo quién sería, hablaba de mí; pero dice la nota, naturalmente que en forma menos pintoresca que ésta dure lo que dure el Gobierno conservador que entre de esa manera, no será más que un enlace, un auxiliar, una cosa subalterna entre dos situaciones del partido liberal. (Rumores). Eso dice la nota, pero que bastaba mirar la realidad para conocerlo; pero si la nota no lo hubiese dicho ¿no nos lo dicen los hechos? (Rumores)

Pues ¿qué son los debates de estos días sino el debate sustitutorio del omiso por el Sr. Conde de Romanones? ¿Qué ha sido la vida de las Cortes hasta ahora, sino la postrimerías complementarias de las Cortes pasadas? Suelen hablar con todos los títulos, que yo reconozco y centuplico los señores ministros de su abolengo cuando va negar y menos yo? Yo añado que a buena intención se junta un grandísimo interés en que parezca estar la política con-

servadora en el Gobierno. ¿Ha resultado eso en lo de Marruecos? ¿Ha resultado en la política electoral? ¿Resulta en la política económica arancelaria?

Cuando se votó el arancel, el partido conservador consideró de un interés nacional supremo dar estabilidad y seguridad a la política arancelaria y convinimos en que no se harían Tratados con escalas anejas, sino que se harían leyes reformativas del Arancel, para que luego se extendiesen por pacto con las demás naciones; y a la sombra de esa estabilidad ha venido el florecimiento del trabajo nacional, que hasta fecha muy próxima se manifestaba en los crecientes estados de recaudación de las Compañías ferroviarias, en los transportes, en todas las manifestaciones de la actividad nacional.

Una vez, el partido liberal había cometido una infidelidad a aquel pacto, con ocasión del Convenio con Suiza; el partido conservador protestó [enérgicamente. No había vuelto a turbarse la posesión tranquila que necesita la industria para prosperar y vivir. Y aparece este hecho por vía de tratado; es decir, trayendo a las Cortes, enlazada con una cuestión de interés económico, una cuestión exterior, una cuestión de política, una cuestión de dignidad del Gobierno, una cuestión que esclaviza los votos de los representantes del país y suprime la discusión.

Había otras soluciones.

¿En qué ha aparecido, en qué ha podido aparecer la política conservadora? ¿En las exquisiteces del cuarto turno de la judicatura? (Rumores.) ¿En qué? Y es que no basta querer, y es que no basta tener la mejor voluntad y ser personas muy respetables; porque vuelvo a decirlo: los Gobiernos recogen hechos, antecedentes, expresiones, necesidades; es como si un sector del Guadalquivir quisiera prescindir del agua que ha corrido por el que le precede en el cauce. Eso no puede ser; eso ha arrollado la realidad; es que ha sucedido lo que yo preveía, lo que hubiera previsto cualquiera que mirase serenamente las cosas.

Se objeta—este es uno de los asuntos que yo no estoy en la realidad—, se objeta que la situación liberal no podía dar más de sí, que aquella situación estaba muy apurada. Entendámonos. Lo que yo pienso y digo no significa que la reputase fuerte y fecunda y duradera; pero en la historia constitucional del mundo son frecuentes los casos en que Gobiernos derrotados en votación parlamentaria, de no

aceptar el Poder el sucesor, aun aquel que le derrotó, por considerar que no está preparado y no es oportuna su venida al Gobierno, han tenido que proseguir y han proseguido. Y este caso no era tan apurado, porque ejercitando yo, jefe del partido conservador, el santo derecho, el sacrosanto derecho, el altísimo deber de influir en la marcha de los negocios públicos por medio de la repulsa del Poder cuando el rey lo ofrece—que de eso hablaremos todo lo que queráis—; persiguiendo y sirviendo yo altos intereses nacionales que son públicos, y no miserias y ruindades personales, ni siquiera intereses de partido, que todo lo sacrificaba y lo posponía al interés público, entendía que había muchas soluciones que estaban muy a la vista. Estaban los demócratas diciendo que ellos podrían gobernar. (Rumores.) ¿Que era difícil? ¿Que tenían pocos votos? Para tener tantos como tuvo al principio el señor conde de Romanones no necesitaba más. (Risas y rumores.)

Había además un presidente de la Cámara. Pero reflexionad un instante. ¿En qué consistía la dificultad de formarse aquella situación? En la hostilidad del señor conde de Romanones. Suprimid la hostilidad del señor conde de Romanones, y era un Gobierno de la Arcadia. Las minorías extremas no le combatían; se estaba todavía, no sé si estamos aún, bajo el «Maura no». (Rumores.) Yo estaba por razones que expliqué, totalmente pasivo y espectador. Sólo el señor conde de Romanones lo había de entorpecer. De modo que el señor conde de Romanones el que repudiaba un Gobierno liberal, y era él quien dimitía y dimitiendo afianzaba la firmeza de su jefatura como una necesidad nacional que yo reconozco. (Risas.)

Aunque la situación del Ministerio que se formase no tuviese más vida ni más fin que convocar las Cortes y provocar un debate, por ejemplo, el que hemos tenido aquí, y orientar a la opinión y preparar las soluciones, eso sólo habría, si no se podía más cancelado a medias, pero cancelado al fin, deudas de ayer, que digo en la nota que quedaban pendientes e insolventes. Por esto, por todo esto, opiné que no había terminado la situación liberal, que no era oportuna ni estaba expedida la formación de un Gobierno conservador; pero allí, en la cámara regia, el señor conde de Romanones había cuidado de hacer efectivo su derecho y había anunciado que no se pensara en otra

situación liberal, porque él no la apoyaría.

¡Ah!, señores; este es un sistema, porque el conde de Romanones dimitía e impedía la sucesión, utilizando, no sólo los medios que había aportado al banco azul, sino todos los que había allegado en el banco azul, merced a la confianza de la Corona. Y yo encontré que había causado estado y que no se podía pensar ni se pensaba en ningún Ministerio liberal, a pesar de que yo estaba y estoy convencido de que, sin la hostilidad del señor conde de Romanones, el Ministerio liberal era facilísimo, durase mucho o poco, hiciese más o menos, según las circunstancias que rodearan su vida. De modo que ese era un dato, pero un dato bastante para que mi consejo, reducido a decir «todavía no un Gobierno conservador», se frustrase. Se trataba de la voluntad del señor conde de Romanones, del presidente dimisionario, que en esas crisis es un hemisferio.

Una nota resumen de mi informe a su majestad pudieran no haber tenido más que estas dos partes, porque ese era mi consejo y mi opinión.

Los dos términos de una disyuntiva.

Pero los párrafos segundo y tercero, respectivamente, correspondían a los dos términos de la disyuntiva que venía planteada desde mi nota de Enero y desde el debate de Junio de 1913.

El párrafo segundo dice:

«Encargarme del Gobierno no podía significar sino la prosecución de la política practicada desde 1907 hasta 1909, salvo su adaptación a circunstancias y casos. Arrostrar las naturales hostilidades y superar los obstáculos que en el discurso de estos años se han acumulado metódica y ostensiblemente contra tal manera de gobernar, requiere apoyos proporcionados, y en cada tiempo y ocasión la expectativa de obtenerle ha de ser apreciada en conciencia por quien acepte el Poder.»

Esto se refería en parte a lo escrito y tratado, y en parte a una eventualidad que estaba detrás del fracaso del consejo que yo llevaba a Palacio, no tengo por qué detenerme ahora en ese desenvolvimiento.

Criterios, modos, mudanzas y prendas.

Del párrafo tercero sí que he de hablar, porque él dió ocasión al hecho generador, determinante, de mi salida de Madrid.

Estaba yo comentando delante del

monarca esta nota resumen, cuyo original autógrafa tenía en la mano, y llegó a leer este párrafo, que es el tercero:

«Fácilmente se hallarán en el partido conservador personas ilustres y meritísimas cuyos convencimientos les permitirían, no sólo suprimir aquellas hostilidades, sino trocarlas en cooperación, fervorosa; pero no sería sino mudando el criterio cardinal y los modos; traería, insensible y declarado, el fraccionamiento de dicho partido, y las consecuencias de esta división son para consideradas. Me he preocupado no contraer semejante responsabilidad.»

Y entonces supe que se había llevado a Palacio la seguridad de que el partido conservador permanecía unido como un solo hombre, quedando yo como una reserva. (Rumores). Yo no sé quién llevó esa seguridad a Palacio, no sé si fué el mismo presidente dimisionario; pero en fin, sé que había esta seguridad.

La primera vez, quedando yo algo sorprendido, dije: «No lo tengo por tan seguro; una virada en redondo de todo el partido, todo, todo, me parece que no es cosa tan segura». Después hallé la seguridad indestructible; se conoce que las prendas habían sido terminantes, y no insistí, como comprenderán los señores diputados.

Terminó la consulta, y apenas se había cerrado la mampara y el aire exterior me dió en la frente, me pareció que yo tenía una línea de conducta que trazarme. Yo sacaba dos seguridades: que el conde de Romanones había impedido la formación de otro Ministerio liberal, positivamente, eficazmente, seguramente, y que yo quedaba en la reserva, que no en vano para eso se había llevado la seguridad de que el partido conservador permanecería unido como un solo hombre.

Ni colaborar ni estorbar.

Y yo me dije: «Pues dentro de media hora vendrán a verme varias personas, unas por cortesía, otras por verdadera subordinación, y me pondrán en el trance de coadyuvar o de estorbar». Yo no debo ni coadyuvar ni estorbar, y no hay más que una manera de no coadyuvar y de no estorbar, que es quitarme de en medio, suprimirme. Y lo hice tan deprisa, que las personas más allegadas de mi familia lo ignoraron hasta bastante después, y a la media hora salí de Madrid, para que no me hablasen las personas que suponía irían a hablarme.

Me marché para no colaborar y para

no estorbar. ¿Necesitaré explicar que no debía colaborar? ¿Necesitaré explicar a la opinión española, al Congreso por de pronto, que yo no debía colaborar? Se formó aquel Ministerio, porque ya veis que media hora después aquellas seguridades que yo sacaba resultaban confirmadas por los hechos, porque nadie sabía que yo me había ausentado, y no fué llamado yo, ni fué llamado nadie del partido liberal.

¡Colaborar! ¡Pero si ese es un Ministerio que se forma contra mi consejo, que se forma frustrando cuatro años perseverantes de labor! ¿Podía yo prestarme a eso para influir en la política con mi negativa hasta que llegara el momento en que debiera dar una afirmación? ¿Pero si yo creo que eso daña grandemente, enormemente, la causa conservadora! Me lo tenían oído mis amigos en aquellos días. ¡Si yo opinaba así, como dice la nota abreviadamente! No: yo en demostrar que no podía colaborar no me detengo; tengo, sí, que detenerme, administrando con avaricia la atención que me prestáis, en el análisis de si debía yo o podía estorbar, porque ahí sí que he oído reproches, muchos reproches, cariñosos unos, menos pacientes otros, que me dicen que yo tengo la culpa.

En eso de tener la culpa ya casi no hago caso, porque yo tengo la culpa de todo. A mí se me ha formado una hijuela de obligaciones, según la cual todo lo que no va bien es por culpa mía, pudiendo cada cual seguir sus inspiraciones o sus orientaciones o sus tendencias impunemente, menos yo, que no sigo las mías, y, sin embargo, tengo siempre la culpa de todo; tengo la culpa de eso, porque no me atravesé, impidiendo la formación del Ministerio. Vamos a examinarlo: yo acepto el juicio de todos, porque tiene sobre el mío la ventaja de la imparcialidad; lo acepto con una condición, la de que me oigan, y no podéis oirme mejor que asistiendo conmigo a la elaboración en mi espíritu de la resolución de marcharme, que es lo que ahora voy a hacer a modo de confesión pública.

Yo no podía estorbar la formación del Ministerio, porque si yo permanecía en Madrid y suscitaba dificultades, con mi mano misma rasgaba al partido conservador, y yo no quería tomar parte ninguna en la escisión del partido conservador. Yo no quería participar para nada en esa responsabilidad, me había preocupado de ello durante diez años con todo el celo que pude y Dios quiso que

no fuera sin buen éxito, puesto que no hubo tal escisión; lo dice la nota; lo recordáis todos. Pero lo ocurrido en la Cámara regia añadía a mi deber un imperativo de delicadeza. ¡Valiente hazaña dividir al partido conservador si yo me ponía a ello! Claro que yo tenía miedo de dividir al partido conservador y que habría sido muy fácil dividirlo si yo empezaba por hacerlo. Yo no había dicho nada porque no había pensado nada resuelto nada; nadie sabía lo que yo haría ni lo sabía yo mismo; pero me conocía a mí mismo y mis obligaciones, y yo sabía que no podría jamás intervenir en la división. Yo necesitaba no intervenir, dificultar, no obstruir, la formación del Gabinete, dejando a cada cual que procediese con arreglo a su conciencia y a su deber en servicio del bien público.

Además, señores, yo entiendo que el jefe de un partido llamado a consulta debe a la Corona una absoluta claridad y lealtad en su consejo, pero en igual medida un acatamiento incondicional de la resolución que recaiga, y no hay en mi vida una palabra ni un hecho que contradiga esta convicción. ¡Ni uno! Reto a quien quiera para que lo busque.

La Corona y los políticos.

El Sr. Salvatella trataba ayer este punto, y formuló contra mí reproches aunque con la bondad que puso S. S. en todas las palabras; S. S. nos mostraba con frases que oímos con gran respeto la generación en su alma de la idea republicana, que resultaba nativa porque yo había educado en un ambiente republicano, y claro está que S. S. inteligente, discreto, sagaz, no está habilitado para juzgar de estas cosas. Nosotros, que hemos nacido monárquicos y somos hasta la médula, porque esto también se estila por acá; nosotros entendemos así las cosas, porque consideramos que el monarca es el árbitro supremo, el árbitro augusto, que aunque a nosotros nos pareciese que se equivocara, seríamos necios si no entendiésemos que él es más imparcial y más alto, acertaba nosotros no; y porque además no hay régimen posible sin jefatura suprema, esa es la del monarca; y por eso, al lado de la observación está el acatamiento, claro es que, cerradas las Cortes, engendrará la crisis en la oscuridad, como centella en nube tenebrosa, si yo, siguiendo al jefe del Gobierno liberal dimisionario, que dejaba planteado el veto a todo el Gobierno liberal, ponía a mi vez el veto

al partido conservador, hubiera dado un espectáculo verdaderamente vergonzoso. (Rumores).

Pero había otra razón mucho más poderosa que esta, con serlo tanto. En mi insignificante persona; pero emblema durante cuatro años de una concentración de significado político, en mí estaba encarnada una política contra la cual había que contar con una extensa línea de resistencia; pues si el partido conservador en el trance aparecía dividido, si aparecía disconforme, destinado yo a la reserva, con toda la significación que esto tiene, agravado por los antecedentes del conflicto entre el «Maura, sí» y el «Maura, no», afrontar la responsabilidad del Gobierno requería un estado de opinión y el estado de opinión no se había manifestado entonces; se ha empezado a manifestar de entonces acá principalmente, y yo no sé lo que habría acontecido si cuando la Corona decidió, ese movimiento de opinión hubiera existido, porque las cosas que no se vivieron son siempre aventuradas en la concepción, pero sé que el Gobierno que yo hubiera presidido, en las condiciones en que se me había presentado al partido en la cámara regia, significaba un Gobierno estéril, que no tenía más misión que luchar contra sus contradictores, sin poder volver la cara al interés público, y para eso no existe el partido conservador, no es esa la misión del partido conservador.

Correcta conducta del Sr. Maura.

Creo que he demostrado que yo no podía atravesarme en el camino del señor Dato, e impedirle que formase Gobierno, que yo no debía intentar semejante cosa, y para no estorbar ni apoyar, no tenía más que un medio, que era ausentarme, y ausentarme no sólo físicamente, porque yo he dicho algunas veces a algunas agrupaciones que me lo preguntaban, que si querían saber mi actitud, consideraran que el automóvil salió de Madrid para fuera, porque esa era mi actitud.

Y si yo no tuviera necesidad de vivir de mi trabajo, yo habría permanecido estos meses en el extranjero; y en el extranjero he vivido para los efectos de la política; y puedo decir aquí, no sólo delante de los señores diputados y de los señores senadores, sino delante de la nación entera, que no ha habido un español que haya oído un consejo político, uno en

estos meses, que yo no he aconsejado a nadie que sea candidato o no, que ayude al Gobierno o le combata, que rehuse cargos o los acepte; que yo no he emitido siquiera juicio sobre ninguna cosa del Gobierno. Cuantas veces he sido requerido por agrupaciones de gentes que se adherían a mi política, he contestado invariablemente: yo he de aplaudir siempre todo lo que sea ciudadanía, todo lo que sea extender la ciudadanía; esa es la salud nacional; pero conmigo ahora no se cuenta, porque ya estoy abstenido; y nadie me ha oído otra contestación, sino ésta.

De modo que yo me abstube al formarse el Gobierno, me he abstenido hasta que se han abierto las Cortes, y en el período electoral no ha escuchado nadie de mí ni una reclamación, ni una queja, ni una autorización, ni una desabrición, ni nada. ¡Pero si en las personas más allegadas a mí, si en las personas íntimamente ligadas a mí, ha habido una diversidad completa de temperamentos y procederes! Lo que hay es que, dejarme a mí sin una acusación, no valía; y a mí se me achaca que yo no he impedido que se atacara al Gobierno. ¡Ah! ¿De modo que yo tenía que salir de mí pasividad para impedir que se manifestaran el descontento y la hostilidad al Gobierno? ¿Yo tenía que ser una especie de tambor de Policía indígena para imponer la autoridad del Gobierno sobre los conservadores? Con los antecedentes de mi actuación en la crisis, ¿era eso lo que me tocaba a mí? Cada cual ha hecho lo que ha querido, bajo su responsabilidad, y no se podrá citar un acto, ni una palabra mía, que rompa esa absoluta abstención, de la cual ahora me congratulo, en la cual me ratificaría si tuviese que volver a vivir los pasados meses.

Mi actitud, además, señores, estaba trazada de antemano, porque yo, desde el año 1909 entendí y practiqué que en el litigio ¡Maura, no! yo no era parte, que el único español que no era parte era yo. Es decir, el único no, porque yo tenía un compañero de vituperio en mi entrañable amigo señor La Cierva, que estaba en igual caso. Nosotros éramos los que no éramos parte en ese pleito, porque no se trataba de ninguna porfía, de ninguna ambición contrariada, que yo he mostrado poco las ambiciones: si la nación, lo mismo la parte de nación que forma el partido conservador que la de

fuera, se aviene bien con eso, el primero conforme seré yo; y así he permanecido durante los cuatro años; y lo que hice ante el ¡Maura, no! militante, ¿no lo había de hacer ante el ¡Maura, no! triunfante en el banco azul? Lo mismo: yo en eso no tengo parte: mi alimentación está siempre suscrita por mí, sin agravio y molestia. De modo que yo no tenía más que esa postura: ausentarme: no tenía más que un camino: salir de Madrid; y eso he estado haciendo durante ocho meses seguidos: salir de Madrid.

La explicación de la crisis por el Gobierno y la libertad para aceptar el Poder.

Y aquí habría terminado, porque ya habría explicado la intervención que tuve en la crisis, incluso la de haberme ausentado; pero no puedo terminar, porque, pareciéndome a mí muy natural, muy legítimo y muy humano que cada cual dé razón del modo que le parezca más eficaz y conveniente de su propia conducta, y no pudiéndome maravillar, que de eso tengo alguna experiencia, de que a veces propenda al exceso el impulso defensivo y exculpatorio, cuando ya en la defensa se lastima el derecho ajeno, el lastimado debe ser oído, y ahora comparezco yo, y digo: «que las explicaciones de la crisis por parte del Gobierno se vienen a sinfelicitar en lo siguiente: en que era obligado, ineludible, aceptar el Poder, puesto que yo me ausentaba y le rehusaba: porque el requerimiento de la Corona es ineludible, y el partido conservador no puede desamparar nunca a la Corona. Éste es un tema constitucional que hay que examinar, y vamos a examinarlo.

.....

¿Qué es indeclinable el mandato de gobernar, indeclinable la aceptación del Poder! ¿Pero si la historia constitucional y el derecho constitucional están fabricados a martillazos de actos contrarios! ¿Pero si no es menester consultar ninguna historia, porque basta el discernimiento, con tal que se serene y se desapasionel! ¿Qué diríamos del sujeto que viniera atado como autómatas a aceptar el Poder cuando se lo dieran? ¿Pues qué es aceptar el Poder sino una sucesión en mil negocios, en mil asuntos, en mil empresas, en mil responsabilidades, en mil propósitos, en mil empeños, en mil incidencias de la

vida? ¿Cómo se va a prescindir del estado en que se recibe aquello que se va a continuar y de cuya continuación se va a responder? ¿En qué cabeza cabe que el jefe de un Gobierno llamado a obtener un Poder, cuando sea llamado a ello no tenga, no sólo la libertad, sino la obligación de examinar eso y sólo dejara de examinarlo cuando se tenga el concepto, por desgracia demasiado común, de que el Poder es el fin y no el medio, y que lo que importa es alcanzar la dominación, repartir entre los adeptos y luego se hace lo que se puede o no se hace nada (Risas), cuando el Poder es el instrumento anejo a las más graves responsabilidades morales para hacer el bien público según la significación del que lo toma?

Pero además, señores diputados, ¿creéis que, como quizá induce a suponerlo la definición de la doctrina del Gobierno en la explicación de la crisis, creéis que ese supuesto sacrificio, innoble de la personalidad y de la dignidad del jefe del Gobierno entrante, que esa vileza de tomar la responsabilidad por la fuerza como un autómatas, sería un homenaje siquiera al rey? (Aplausos.) ¡No! Lo sería el presidente dimisionario (Aplausos), que ha elegido el momento y que ha impedido otras soluciones; pero esa no es una cosa privativa de este caso: está ahí la historia constitucional y ha habido políticos de muchísimo renombre y muchísima altura que han tenido que volver a tomar el Poder y han tenido que gobernar algún tiempo o mucho tiempo, hasta que ha llegado la hora de que el sucesor que rechazó el poder lo acepte; siendo tan racional la doctrina, los hechos no pueden divorciarse de la doctrina.

Y no vale decir que si no se hubiese aceptado el poder se habría entregado un decreto de disolución a una rama del partido liberal. ¡Ah! yo he escuchado eso con algo más que con asombro, porque no conozco irreverencia mayor a la Corona que decir esas cosas.

Esa es una conjetura, y yo tengo la mía, y la mía es que si no se hubiese formado ese Gobierno, muy pronto habría estado yo al frente del Gobierno y del banco azul. El debate va a seguir y podremos examinarlo. Por de pronto, digo que falta la experiencia, que falta el llegar al caso, que falta ver si se podía formar un partido liberal, y alguien lo impidió ostensiblemente, sin necesidad de que yo lo declare; lo declaro yo bajo mi sola palabra, que no sé el respeto que merecerá en la opinión. Pero además,

esa eventualidad era una responsabilidad que de oficio pesaba sobre mí; para eso era yo el jefe del partido conservador, para correr esa eventualidad y para actuar en la crisis de la manera que durante cuatro años estuve anunciando a todos mis amigos que actuaría, y para cuya actuación me estuve preparando cuatro años. Ya sabía yo que tenía que salirme del cauce usual, del camino trillado; andar a campo traviesa tiene sus quiebras; para eso se está en los cargos públicos o en los mandatos corporativos, para acertar o para fracasar, para poner los medios de servir al bien público, y a mí me incumbía esa responsabilidad; yo la aceptaba con serenidad, como ven los señores diputados, en los documentos, no en las palabras.

La verdad sobre la crisis.

Pero ¡si la verdad del caso no es nada de esto! La verdad del caso es sencillísima; la verdad del caso es que yo opiné y dije que no estaba expedito el advenimiento del partido conservador al Poder y que el Sr. Dato opinó lo contrario. ¿Por qué no decirlo clara y francamente? Tan opinaba lo contrario, que dice mucha verdad su señoría cuando dice que en los días que precedieron a la crisis me decía que yo debía aceptar el Poder, y me lo decía con insistencia, y yo le decía a su señoría que no pensase en tal cosa, porque en aquella sucesión que venía anunciada (nos vimos en los últimos días después de la visita del presidente de la República francesa, en las vísperas de la crisis) en aquella crisis, en aquel instante, creería traicionar la causa conservadora si aceptaba el Poder. Eso le decía yo a su señoría, que no se cansase en insistir, porque de ningún modo variaría de resolución. ¡Si tenía cuatro años de reflexión y madurez! Error o acierto, ¿cómo había de variar tan fácilmente?

Por eso hablo de herejías; porque la Monarquía, en nuestro régimen, no hace más que escoger entre significaciones políticas, entre opiniones políticas, entre personificaciones de ideas políticas que tienen secuaces en el país, y por lo tanto, siempre hay uno que acepta la responsabilidad, el que acepta el Poder; porque representa aquello a que el monarca le llama, a reserva de que las elecciones, de que las Cortes, de que la opinión pública, supliendo deficiencias de nuestro régimen parlamentario, advierte al monarca de que no acertó aquella vez. Esta es la doctrina y éste es el régimen. Para que pu-

diese venir eso del abandono, de la orfandad espantosa, sería menester que la Corona quisiera hacer una cosa que le es lícito hacer, que no ha querido hacer, porque toda la Constitución estaba en que la Corona no puede llamar a nadie que no tenga una responsabilidad entre las representaciones políticas del país. Luego no habéis evitado un mal que no ha podido existir.

Ruptura terminante con el Gobierno y recomienzo de la acción política de Sr. Maura.

Y ahora sí que he acabado; creo haber demostrado que pude equivocarme; ciertamente, eso pertenece al juicio de la opinión; pero que yo no incurri en ninguna de las tremendas culpas que significaría imputada a mí, la explicación que habé dado de la crisis; que tiene la crisis una explicación sencillísima, la que acabo de dar, la que acaba de reconocer el señor presidente del Consejo de ministros, y que yo no he intervenido para nada en las cosas del Gobierno, absolutamente para nada, y que lo que me importa es que conste que yo no tengo nada que ver con las cosas del Gobierno, absolutamente nada que ver.

Yo, desde el año 1909, apenas he hablado; lo que haya dicho, lo confirmo, seguro que no he rectificado ni modificado mi significación; la que tenía antes de 1909, tengo ahora; la que tenía antes de Octubre, tengo ahora, exactamente la misma. Yo he cuidado de evitar hasta las ocasiones, hasta la conversación sobre asuntos públicos con mis amigos del partido conservador; yo he eludido la conversación sobre esos asuntos, si he estado con ellos gratamente, y he evitado hasta las ocasiones de hablar. Aquí estoy con lo que era, con lo que significaba, resuelto a cumplir siempre mis deberes, tal como tengo dicho que los entiendo, para servir la política que creo útil a mi país, y a otra alguna; a esa, en el Poder o en la oposición, servirla siempre. Y eso digo yo a la gente que pone confianza en mí, que si España quiere, que si España persiste que si España pone los medios necesarios para que prevalezca esta política, por mí no quedará.—He dicho. (Aplausos en el centro.)

El exceso de original nos ha privado de hacer reseña de los festejos del Corpus.

LA VERDAD SOBRE LA CRISIS DE OCTUBRE

El último y trascendental, como suyo, discurso de D. Antonio Maura, ha puesto en claro actitudes y hechos políticos que era necesario esclarecer.

Uno de estos hechos puestos en claro, quizás el más interesante, ha sido el de hacer pública la actitud de los diversos elementos políticos que intervinieron en la solución de la última crisis.

Ya no puede dudarse, en vista de las palabras del Sr. Maura, por nadie desmentidas, que la *conjura* ideada por Romanones-Dato, fué la que determinó el advenimiento al Poder del actual Jefe del Gobierno.

Doloroso es siempre tener que decir que, por estos procedimientos de la política baja y de encrucijadas, puede llegarse al Poder, pero aún es más doloroso que los que aclamaron y públicamente reiteraron su conformidad a la política del Sr. Maura, sean los mismos que se confabulan para su eliminación de la política activa.

Visto esto, a nadie puede extrañar ya la actitud del Sr. Maura de absoluta oposición al Gobierno; harto justificada, y aún asombra que haya podido oír, sin desmentirlas en el acto, las no sentidas muestras de adhesión de que hacían protestas los autores de esa inmundicia política.

La juventud entusiasta y vigorosa que vió clara la traición de Dato, ha determinado la actitud de muchos e importantes elementos de la parte sana de la opinión, no contaminada por la podredumbre de la desvergonzada política al uso, que al venir a intervenir activamente en la vida pública colaborando con el Sr. Maura en su obra de adementamiento político, han determinado esta campaña que dará por fruto el triunfo de los ideales que el maurismo representa, únicos que pueden salvarnos del abismo en que inevitablemente caeríamos, de no rectificar pronto los funestos derroteros emprendidos por los que traicionaron sus convicciones ante la perspectiva del mando.

Las elecciones en Ocaña.

Retirada de nuestro candidato.

Conseguido el objeto que se propuso el partido maurista al designar a nuestro ilustre amigo Sr. Morales de las Pozas, para que luchara en las próximas elecciones por Ocaña, este querido correligionario ha retirado su candidatura.

Sin organización maurista en el distrito, ante una reñidísima elección, el Sr. Morales aceptó la designación de su partido, acudiendo a la lucha electo-

ral en condiciones desfavorables; pero no por eso puso menos empeño en cumplir su cometido, y hoy ya, dejando fuertes núcleos de mauristas en todos los pueblos del distrito, que aunque valiosísimos no son lo numerosos que se necesitan para conseguir el triunfo, retira su candidatura.

Muy pronto han de verificarse nuevas elecciones; en ellas con una organización maurista más completa y numerosa ha de ponerse de manifiesto que en este distrito, como en el resto de España, el maurismo tiene grandes fuerzas formadas por la parte más sana y desinteresada de opinión verdad.

Por ahora se ha conseguido cuanto nos propusimos y satisfechos del resultado de este recuento de fuerzas, esperamos en otra ocasión conseguir el triunfo grande y resonante que nos hace esperar lo valioso de nuestras fuerzas.

TRISTEZAS Y ALEGRÍAS

A mi buen amigo C. Hernando.

Crujían las maderas, chirriaban los hierros, trepidaba el conjunto, con un movimiento loco que semejaba fantástica lucha; sonidos extraños que producían la ilusión de un caos.

Rugir de fieras, parecía el bramir del aire; huracanes de reflejos rojizos hacían el efecto de una visión fantasmagórica que se alzase ante mis ojos, como si percibiera el ruido tétrico de un enjambre de huesos que chocasen en macábrica danza.

Tal era el efecto que desde el férreo titán que me conducía, me hacía aquella noche oscura y lúgubre, mientras corría el convoy, atravesando llanuras, escalando montes, por un sin fin de hendiduras y relieves, de puentes y túneles.

No era extraño: el alma tiene momentos en que estando anonadada por tristezas y presentimientos, no percibe del mundo exterior que en su derredor se agita, más que un leve eco que lleva en sí ruidos y vibraciones que parecen ayes y quejas, llantos y maldiciones.

Mil diversos pensamientos hacían presa en mi mente, alucinaciones extramóbicas me desesperaban, pensamientos hórridos me sobrecojían en espasmos de un nerviosismo exacerbado.

Todas esas quimeras que forma el mundo ideal de nuestros ensueños pasados, presentábanse a mis ojos con más intensidad que nunca, como un surtidor diamantino de centelleante felicidad.

Diferentes escenas de mi vida, de esa

vida que quedaba allá en el rincón querido, con risas y alegrías, quereres e ilusiones—conjunto policromo que forma el primer cuadro de dicha de la juventud.

Ya no volvería a pasear por las extensas avenidas de los paseos que bordeaban la ciudad.

Ya no reiría al reír la Naturaleza, ni sentiría en las noches de invierno el chisporroteo de la lumbre del hogar, que acompañaba al tronar de la tormenta y al chocar del aguacero que tintineaba de continuo en las cristalerías de los balcones...

II

El tren detuvo su rápida marcha.

Una multitud abigarrada de mozos, empleados y viajeros pululaba por la estación, cuando las portezuelas empezaron a vomitar la gente de los distintos departamentos.

Era la primera vez que llegaba a la población, término de mi viaje, y sólo por referencias sabía algo de ella.

Dí mis equipajes a un mozo y encáminame al hotel de la Villa, próximo a la estación.

Huérfano y habiendo quedado muy pobre, solamente pude conseguir, por mediación de unos amigos de la familia, el cargo que me hacía variar de residencia y de vida.

Iba, pues, a empezar para mí una nueva era, un hito rodeado de crespones marcaba en mi existencia un nuevo rumbo que, empezando en un camino espinoso, iba a perderse en lontananza grisácea de lo desconocido.

¿Qué sería de allí en adelante mi vida? ¿Qué me reservaba mi sino?...

III

Ya estaba en mi trabajo.

Ya seguía el curso de la corriente que impulsaba mi vida.

Qué cruel es la existencia cuando el alma está sola!

¡Qué duro se hace el trabajo!

Mis compañeros no veían en mí más que a un extraño, a un desconocido del que se desconfía, y se me mostraban huraños.

Nadie podía comprender cuánto sufría con aquel ambiente que formaban mis tristezas y el continuo trepidar de las máquinas.

Sufrimientos que acrecentaban al impulso de una monotonía cruel...

IV

¿Sería posible que yo pudiera ser tan feliz? ¿Se compadecía mi destino de lo cruel que conmigo era?...

Seguía el camino que de la fábrica me conducía a casa una de las muchas tar-

des en que, con melancólica resignación, salía del taller, cuando vi un poco delante a una muchacha encantadora.

Sus ojazos eran negros, su talle flexible, su boquita roja como un clavel de pasión y pequeñita como de pequeñitas eran ya mis penas. La seguía y conseguí hablarla.

¡Qué fuerzas me dieron sus palabras! ¡Qué esperanzas me hicieron concebir aquellas frases melodiosas, como argentina cascada, como campanillas de felicidad!

V

Todo ha pasado.

Todas las tristezas de mi vida anterior se han confundido con las sombras de una noche lúgubre que se llama pasado y que yo olvido.

Ya soy feliz.

Ella, la niña encantadora de los ojazos negros, será mía, porque me quiere, porque yo la adoro.

¡Qué alegre me parece ahora el chiriar de las maquinarias de los talleres!

Sí, sí; ahora quiero trabajar mucho para hacerla feliz, muy feliz...

¡Benditos amores! Ellos son la única felicidad de mi vida.

Perdí mis primeros quereres al perder a mis padres.

Desde entonces he sido desgraciado hasta que encontré en los ojazos de mi nena los amores sublimes de un almita pura; de su almita que nació para ser amada.

Morlatín.

Toledo, Junio 1914.

ESPECTACULÓS

Plaza de toros.

Me voy convenciendo de que es preciso anunciar bien y con claridad para que el público no sea llamado a engaño.

Cuando de ganado del Duque de Veragua se trate, debe estamparse en los programas una nota, en letra muy negra, haciendo saber que no serán toros todos los que en las corridas se lidien, siendo lo más probable que predomine la bueyada, marca casi especial de la casa, cuando las empresas no tienen vista al escoger.

En el día del Corpus en Toledo se corrió un toro, en segundo lugar, que, *en manos* de un torero con más calor que Martín Vázquez, hubiera proporcionado un rato de entusiasmo, de alegría.

Aquel animalito fué donde le llamaron, con una bravura sin límites, y en lucha franca y noble con el lidiador, dejó demostrado que hay toros que valen más que los toreros.

Si no quería Martín Vázquez torear en Toledo, debió decirlo a tiempo y no aburrirnos tanto como lo hizo.

Por supuesto, que la culpa no es toda suya; hay que apretar más al contratar y no gastarse

el dinero en la traída y llevada de un hombre que sólo viene a salir del paso.

Porque el engañado es el público y éste tiene derecho a protestar en todas formas cuando se le engaña o se le pretende engañar. El dinero es sagrado, y el dinero del espectador no está al alcance de los que le explotan.

O no debe estarlo.

Si Rodolfo Gaona no quiso o no pudo venir a torear a Toledo el día de «autos», puede pasar, aunque con vaselina.

Lo que no me parece bien es que no se anuncie con tiempo el cambio de un lidiador por otro, sobre todo en Madrid y los pueblos de la provincia. ¿Tiempo para hacerlo? Le hubo sobrante. Y muchos se apearon del tren y entonces recibieron la noticia del cambio de «mataor».

Lavémosnos las manos con agua limpia y clara y digase al que viene de afuera lo que le espera. Pero eso antes de embarcar, para que vea si le tiene o no cuenta el marearse.

Así no habría necesidad de oír lo que un servidor de ustedes oyó a los que se creyeron engañados.

Después de todo, no está mal lo hecho, porque así nos van conociendo.

¿La corrida? Una de tantas: Dos buenos pares de Vicente Pastor y una estocada muy buena con *vistas* a un brazuelo; cuatro capotazos de *Magritas* y un bonito juego de preparación para banderillar al unísono los dos matadores.

Y pare usted de contar, amigo.

A no ser que quieran ustedes apuntar en su cartera la dificultad de pasar de las localidades de sol a sombra o viceversa. Hay que hacerlo por la calle.

Señores, no arrempujar tanto.

**

Teatro de Rojas.

Desde el día 10 actúa una compañía de verso (y prosa) en este Coliseo y en verdad que es una verdadera lástima que coincidan las horas de las representaciones con las de los festejos nocturnos que figuran en los programas de cosas para solemnizar el Corpus Christi.

Porque de no ser así, veríamos llenas las localidades del teatro, pagando el público en taquilla los méritos de los artistas que componen la compañía. Hay en ella una respetabilísima señora, Marta Grau, que se ha captado las simpatías de todos. Es una verdadera actriz del verdadero teatro y con verdadero sentimiento, dice, acciona y lucha por dejar su respetable nombre a la altura artística que merece. Es una notabilidad en el decir, y en la obra de Francisco Villaespesa «Aben-Humeya», nos demostró su envidiable escuela de dicción y conocimiento grande de su valer en cosas de teatro.

Acompaña a esta mujer Pilar Castejón, Pedró Cabré y Bartolomé Velázquez, precedidos de un numeroso ejército de buenos cómicos, y esto hace sentir lo que dije al principio: Es una verdadera lástima que no haya desfilado

por el teatro, en estos días, todo el vecindario de Toledo para presenciar esas funciones teatrales que en Rojas se están verificando.

La obra de Villaespesa es.... ¿Hay alguna que no haya leído obras de este poeta? creo que no; pero si acaso así fuera, que lea «Aben-Humeya» y quedará convencido de que es un hombre maestro en hilvanar asuntos interesantes, y uno, tal vez el que mejor representa en esta desgraciada nación.

**

Cinema «Puma».

Continúa la exhibición de películas en este cómodo local, y el público aplaude la labor de la empresa, la limpieza e interés de las presentaciones, y el orden completo que reina durante la presentación.

Es interesante y nuevo todo lo que en el lienzo se refleja, y allí se reúne muy buena parte del público amante de espectáculos, nota característica de este nuevo establecimiento en la Cuesta del Águila.

No me equivoqué augurando a la empresa éxitos continuos y dinero en taquilla.

Más vale así. Yo me alegro mucho, porque es merecido lo que ocurre.

Alegria

“Academia Guerra”

Preparación para Carreras Militares

DIRECTOR:

EL COMANDANTE DE INFANTERÍA

D. CARLOS GUERRA

Profesor que ha sido durante siete años profesor de la Academia del Arma, con la cooperación de un competente profesorado militar y civil.

Alumnos internos,

medio pensionistas y externos.

Ave María, 2 y 2 duplicado. -Toledo

REPRESENTANTES

Fácilmente ganaréis comisiones hasta del treinta por ciento.

Para detalles, dirigirse al señor

Administrador de PATRIA CHICA

Navarro Ledesma, 13.

Toledo—Imprenta y Librería de Mene

Ramón Corrales.

MECÁNICO

Construcción y reparación de toda clase de maquinaria; se venden bicicletas usadas desde 50 pesetas en adelante, y en breve pone a la disposición de su distinguida clientela un nuevo surtido de las célebres bicicletas Stron y Labor, únicas que no tienen rival por su suavidad, ligereza y rozamientos.

ARRABAL, 28 Y AIROSAS, 4—TOLEDO

Única Casa que hace reparaciones

en bicicletas y motocicletas.

CHOCOLATES, CAFES, _____

TES, TAPIOCAS

COMPañÍA COLONIAL

Depósito general: Mayor, 18.

MADRID

GRANDES FÁBRICAS MOVIDAS A VAPOR

EN PINTO

Para desarrollar su negocio lo mejor es anunciar en

“Patria Chica”

que por su gran circulación y su creciente popularidad

es el periódico toledano en que más conviene anunciar.

El buen paño en el fondo del arca... se apolilla.

Caramelos “PUM”

SANTIAGO CAMARASA

Calle de Núñez de Arce, núm. 12

TOLEDO

RELOJ DE GRAN PRECISIÓN.

DE FAMA **MUNDIAL**
EL MÁS ELEGANTE **y VENTAJOSO**

De venta en Toledo: **JOSÉ HURTADO, Suc. de Valle, Belén, 15.**

CONSULTORIO ODONTOLÓGICO A CARGA DEL DOCTOR

Fernández de Jáuregui.

Odontólogo (Cirujano-Dentista) de la Facultad de Medicina de Madrid y de la Academia de Medicina de Madrid y de la Academia de Cirujanos de Madrid.

Se ha trasladado á la calle Comercio, 70 y 72.

Especialidad en Cirugía y trabajos en oro.

RED TELEFÓNICA DE TOLEDO
ADMINISTRACION

La utilidad del teléono está demostrada por el creciente desarrollo de tan importante servicio, aun en pequeñas poblaciones que ya gozan tan con tan beneficioso invento.—La RED TELEFÓNICA DE TOLEDO, ya veterana por sus años de servicio, es sin duda la más económica y la que más facilidades ofrece para el abono. Un real diario, ó sean 7,50 pesetas de cuota mensual, instalación gratuita, sin cantidad alguna como garantía de los aparatos, ni dinero en depósito para hacer uso de los servicios auxiliares que son: conferencias urbanas, conferencias interurbanas, telegramas, telefonemas, sin contar los excelentes servicios que en todos los órdenes de la vida suplen la rápida comunicación y propaganda cada cual de sus asuntos ó negocios.—Creemos no haya red en España que resulte tan barata.

MADRID 1907 **PREMIO DE MERITO**

ZARAGOZA 1908 **GRAN PREMIO**

VALENCIA 1909 **GRAN PREMIO DE HONOR**

PLANCHADO con BRILLO
 al alcance de todos

ALMIDON BRILLANTE MARCA EL LEON
 que se vende en PASTILLAS en todas partes.

Fábrica de muebles
 y
 Talleres de Carpintería mecánica
 DE
Jaime G^a Gamero

Plaza de Santo Domingo, 5, y Aljibes.
Toledo.

“LA HORMIGA,” - - Fábrica de bolsas de papel
 Imprenta y Litografía. **AGAPITO MORENO**
ESPERANZA, 3.—MADRID

Materiales de Construcción.

Yeso, Cal, Cemento natural, Portland, Tudela, Veguín.—
 Ladrillos, Tejas, Azulejos y todo lo concerniente al ramo de construcción.

JUAN DE CASTRO MESIA

Instituto, 3, Toledo.

Se sirve a domicilio

Camarasa

y Morales

Almacén de Coloniales

Fábrica de pastas alimenticias.

Cafés tostados marca

LA CAMPANA

Sillería 19 y 21.—Toledo.—Teléf. 51